

## **ETNOGRAFÍA DEL USO DE LOS HUESOS DE LOS MUERTOS**

ANTONINO GONZÁLEZ BLANCO  
M<sup>a</sup> PILAR PASCUAL MAYORAL

### **RESUMEN**

Brevísima nota para sugerir el interés de usos etnográficos que parecen abundar por toda la geografía mediterránea cuyo catálogo convendría hacer y que sin duda alguna podría contribuir a iluminar el tema del que tratamos en este volumen.

### **ABSTRACT**

A very short note to awaken an interest in the ethnographic uses that seem to be found in abundance throughout all the Mediterranean area. It would be convenient to make a catalogue of these, and this would without a doubt, contribute to throw more light on the subject that we are dealing with in this volume.

Por falta de tiempo no podemos hacer aquí otra cosa que recordar algo de lo que todos sabemos algo, pero que no sabemos que esté publicado. La premura de esta publicación nos obliga a dejar para más adelante una investigación documentaria y pormenorizada del tema y limitarnos a recordar algunos hechos, que también habrán de ser completados con el paso del tiempo.

Palmer recuerda en su libro alabado ya en el presente volumen que él ha visto o ha oído usos de los huesos de los muertos y sobre todo de las calaveras para usos religiosos y a la vez etnográficos de muy diferente índole. Recuerda en la p. 101, nota 171 que «Yo he visto algo similar (a lo de poner las calaveras en nichos para su contemplación y meditación) en el monasterio de

la Metamorfosis en Meteora (Tesalia); y he oído algo sobre ello en Santa Catalina del Sinaí y de numerosos monasterios en Monte Atos».

Mi querido amigo y colega, el Prof. F. LÓPEZ BERMÚDEZ me ha recordado que algo de lo mismo ha visto él en Evora (Portugal) en la llamada «ermita dos ossos» y en la isla Asinaria, situada entre Córcega y Cerdeña.

De usos similares en Cataluña me habló en su día el Prof. Marc MAYER OLIVE, aunque sin concretar.

Quizá el caso más conocido sea el cementerio de los PP. Capuchinos en Vía Veneto en Roma, del que adjuntamos una mala reproducción.

Y por lo demás es cosa bien conocida que cuando se enterraba en el interior de nuestras iglesias hasta hace aproximadamente un siglo, siendo las tumbas no muy amplias había que hacer las llamadas «mondas» o limpiezas de los huesos que iban a parar a la huesera que podía estar situada encima de la bóveda de las iglesias o en algún lugar especial donde se almacenaban con respeto.

Por todo lo cual el uso al que aquí, en este libro, nos referimos, desde luego que no está lejos de la práctica generalizada en la Iglesia.

